

TRABAJOS EN EL MEDIO RURAL - 1

# Ganadería, apicultura y afines

Nº 4



JULIÁN SÁNCHEZ VILLALBA

## **Ganadería, apicultura y afines**

© Julián Sánchez Villalba

© Fotografía de portada: Rebaño pastando en monte turolense.

Imprime: Navarro & Navarro Impresores  
Arzobispo Apaolaza, 33-35  
50009 Zaragoza

TRABAJOS EN EL MEDIO RURAL - 1

# Ganadería, apicultura y afines

JULIÁN SÁNCHEZ VILLALBA



## Ganadería, apicultura y afines

La tradicional forma de vida en los pueblos serranos, de extracción agrícola ganadera, principalmente, pero necesitadas de la complementariedad de diversas ayudas. Dada la precariedad de los terrenos de explotación, por su singular orografía, les hacía muy vulnerables en cuanto a la obtención de recursos, muy especialmente monetarios, para optimizar los flujos necesarios impuestos por los ritmos productivos, las constantes necesidades para sacar adelante sus explotaciones y el sostenimiento de la familia.

Los ritmos vegetativos agrarios, con sus duras pautas socio-biológicas y culturales, imponían grandes inquietudes y sacrificios para llevar adelante la empresa.

Se imponía, pues, la realidad existente. Había que estar al acecho y salir al encuentro de cualquier otra actividad complementaria que surgiera, aunque fuese ajena a la actividad puramente ganadera y agrícola, generalmente de ciclo corto u ocasional; búsqueda de rebollones, mantenimiento de pinares, aprovechamiento de leñas y, por supuesto, la explotación de la resina del monte del Rodeno.

Pero concretamente, y en el caso de Brezas, nos complace señalar la apicultura, como medio complementario a las explotaciones puramente agrícolas, que practicaban muchos vecinos; explotaciones nada agresivas al medio ambiente, todo lo contrario, muy beneficiosas. En su término del Rodeno, especialmente los Callejones, se localizan infinidad de pequeños colmenares –para media docena de colmenas, de corcho generalmente- que los dueños de los cerrados de cultivo que por allí existen, cuidaban y vigilaban a la vez que atendían las hortalizas, un trabajo mixto y liviano, redondeando de este modo el rendimiento -casi siempre escaso- de las pequeñas explotaciones. Se imponía tener cerca el pequeño colmenar, de tal forma que en cuatro “zancadas”, como ellos decían, visitar sus colmenas, en constante lucha con depredadores, ratones, zorros, picorrelinchos y otros diversos e

indeseables visitantes; les daban de comer en invierno y épocas difíciles, les ponían agua en verano cuando escaseaba en los barrancos, las enjambaban y las cortaban.

La apicultura en Bezas, pues, como se deducirá de lo que se dice, no solucionaba grandes necesidades -sí ayudaba- al peculio familiar, como igualmente ocurría con el cultivo del azafrán, pero sí que se sacaban algunos dinerillos, por venta y trueque de pequeñas cantidades de miel y los otros derivados, además de constituir aprovisionamiento para el uso propio, y por si acaso. Se vendía la cera para hacer velas y se hacía un mejunje, llamado aguamiel, que tras una cuidada cocción y retirar las impurezas, se comía con fruición, al menos en aquellos tiempos, como postre.



Foto: Julián Sanchez Villalba / año 1967

Nosotros teníamos el principal colmenar en las Dehesas Nuevas de Bezas -que ahora no son de Bezas- al límite y junto al término de Gea de Albarracín, además teníamos otras más cerca del pueblo.

En el colmenar principal había colmenas del tío Braulio, y otros y las nuestras; más de un centenar de vasos de corcho y de madera -gruesos troncos de pino vaciados por el propietario- buscando siempre la

solana en la depresión del Vago de la Ventana, en un barranco, por donde transcurre el cauce que lleva aguas hacia la Casa Juan Teresa, atravesado por el PR-TE.1 que lleva a Gea de Albarracín por la Hoya de Íñigo.

Hay por allí inmensas extensiones de gayubazo, planta rastrera, abundantísima en el Rodeno, de un verde sugestivo, flor campaniforme rica en néctar dulce, fruto rojo en la madurez, comestible, que por allí llaman manzanas de pastor, de enorme valor ecológico, que mantiene las laderas en perfecto estado, evitando las escorrentías.

Hay grandes extensiones también de carrascas y las demás variaciones del roble, que proporcionan a las abejas gran aprovisionamiento de materias primas y el propio pino con su enorme producción de polen y oxígeno; la gran cantidad de estepas -jara- de flores blanquísimas, vulnerables, pero de gran belleza y agradable perfume, que dan al paisaje una visión maravillosa. Aquella gente de “emprendedores”, sabía bien lo que hacía. De niño, con el abuelo y con el padre, íbamos a dar de comer a las abejas, a enjambrar, a cortar; y constituía una auténtica delicia ayudar al responsable del colmenar, que nos obsequiaba con unas crestas de miel que eran auténtica delicia.

No voy a hacer apología del oficio de colmenero, pero sí diré lo agradable que me era ayudar (para lo otro ya están los tratados) y cada actor con su trabajo aporta valores. Nos equipábamos con caretas de trapo y tela metálica, amorrados al vaso por donde desfilaban las abejas, impelidas por el tam que daba el amo, con dos palos y con el repelente humo de boñigas secas de vaca. Mirando todos con atención hasta ver pasar el rey -así llamábamos a la reina- que se distingue por su abdomen más largo y rayas amarillas, más grande que las abejas y más delgada que los zánganos. Cuando pasaba el rey, generalmente, se daba por concluido el trabajo, se procedía a cortar o enjambrar.

El veterano apicultor, por lo general, ya está inmunizado contra los terribles picotazos de la abejas, no así los muchachos que les

ayudábamos; así es que, rara vez volvíamos a casa sin sufrir agresiones; lo normal era que la abeja descarriada y de mal genio, o el organizado pelotón, según un montón de circunstancias que ocurrían, nos pusieran la cara o los brazos con una respetable inflamación, si nos descuidábamos en sacar el agujijón, que nosotros llamábamos guizque. Luego estábamos unos días con una cara que daba pena, y además había peligro de pasar a más.

Los colmeneros más importantes de Bezas eran Don Eliseo. Su gran colmenar de la Majarraña, con bella cerca de piedra de rodeno, con colmenas de corcho y movilistas de caja de madera; con su caseta de herramientas de apicultura; tenía muchas colmenas, que ha mantenido durante muchos años su hijo Juan; pero la edad no perdona. El otro era el tío Jorge, en los Puntalicos, al cobijo de multitud de abrigos y también con su caseta de útiles de trabajo.

En ambos casos apenas practicaban la trashumancia. Existe una abundantísima flora, gayubazo, espliego, tomillo, ajedrea, aliaga, carrasca, sabina, estepa, pinos, etc., y su floración es en distintas fechas, así que, de alguna manera se evitaba ese trabajo y gastos.

Mientras el pueblo se mantenía con abundante población, la apicultura como recurso natural se mantuvo; después llegó el fenómeno de la emigración. Determinó la desaparición de las colmenas esa brutal emigración, y además se observó una soterrada maniobra, unas rigurosas leyes y disposiciones para los montes, así que como dicen por allí, entre todos la mataron y ella sola se murió.

### **La ganadería.**

De la importancia de la ganadería en Bezas, ovino y caprino -no había vacuno- da idea la gran cantidad de corrales y cuevas que había en el término municipal y adyacentes, por donde pastaba el ganado; corrales aislados unos de otros, dos o tres juntos y hasta manzanas de más de media docena, es el caso de Las Ramblas, La Pasadilla y Los



Llanos, además de los corrales en los pajares del pueblo y las mismas casas. En una estimación aproximada, puede hablarse de un centenar de corrales, la mayoría fuera del pueblo. Las cuevas sobre todo, están por todo el Rodeno, Los Callejones, Las Tajadas y varios lugares más. Generalmente en las cuevas se cerraban las cabras y se aprovechaba cualquier cornisa o visera para hacer la cerca, sólida pared de la abundante piedra rodена, de fácil manejo, coronada con fuertes ramas de sabina, espino, estepas, que hacían vacilar a la sagaz raposa antes de saltar, y con un simple tejado de tejas o ramucha quedaba lista la cueva para ser usada.

Hay que señalar que aquellas bravas cabras serranas necesitaban poca protección, y se las arreglaban muy bien para defender a sus crías y con auténtica fiereza salían casi siempre vencedoras.

Alguna de esas cuevas todavía conserva pinturas rupestres -ahora protegidas- y en otras varias el tiempo, la intervención circunstancial o inducida, con la presencia humana -eran terrenos muy transitados- ha terminado con ellas. La antropología se encarga de analizar y sancionar el comportamiento de la especie humana en todo su ciclo, desde su aparición en el solar terrestre. Pero para quienes se han criado allí, han vivido y trabajado en esas Sierras, hasta hace no tanto semivirgenes, no les resulta difícil sacar conclusiones, aunque se pueda pensar que un tanto retóricas, de esos “abuelísimos” nuestros; incluso de nuestros cercanos y simples abuelos de antes de ayer, nuestros padres de ayer mismo; unos y otros fieles imitadores de sus ancestros, aquí, en donde el mismo celta terminó perdiendo la virginidad y pureza.

Me contaba un vecino de Bezas, buen amigo, que fue pastor, que en los mejores tiempos, sobre la década 40-50 del siglo pasado -funestos años de la historia de España- en Bezas había 13 rebaños de ovejas y cabras -algunos muy pequeños- que se apacentaban en una amplísima superficie, término municipal de Bezas y Sierra Comunal, en donde tenían las concesiones de pastos. Por eso fue necesario hacer corrales

tan alejados del pueblo; a veces se hacían a varios kilómetros. Los pastos y el agua escaseaban, y se imponía situar los corrales cerca, así no se castigaba al ganado, sobre todo a las ovejas, de pezuñas más débiles. Había que andar mucho para beber agua, a La Laguna, al mismo río Guadalaviar y a barrancos donde sabían la encontrarían.

A los muchachos, que simples muchachos eran, los mandaban a cuidar ovejas a muy temprana edad, a los 9 ó 10 años, con el deber educacional de los padres, en muchos casos, mal interpretado, en otros por pura necesidad. El “saber no da pan” - decían algunos padres- y aun así, los hechos demostraron entonces, que sí da pan. Dos muchachos pastores de Bezas, estudiaron para maestros cuidando ovejas, fueron distinguidos maestros; los otros muchachos solían asistir a la escuela de adultos, y algo aprendían.

Por la acentuada y rabiosa juventud, en pubertades adelantadas y un tanto inducidas, no era de extrañar sucesos que han sido traídos al presente como jocosas anécdotas, si bien otros, cuando los oyes contar, se pone uno a pensar con pena en la terrible indefensión y vulnerabilidad de los jóvenes en aquel medio rural. Y a pesar de todo, se daban ejemplos de continencias y virtudes que les enaltecían, y que para sí querrían actuales juventudes mucho más libres.

No era muy difícil el oficio de pastor, la gran responsabilidad de cuidar el ganado por terrenos tan amplios, terrenos no muy fértiles, amplias y constantes manchas verdes de trigales ante los cuales las ovejas se desmandaban y caían en las garras del guarda, que imponía severas sanciones.

Vida dura y muy sacrificada con cantidad de privaciones y el morral casi siempre vacío. Y a la hora de vender el cordero o la lana, casi siempre los mismos compradores, y de las mismas poderosas y cercanas regiones, que pagaban mal y tarde; así que entre unas y otras cosas la rentabilidad era mala, el producto del trabajo era remolón para llegar hasta los bolsillos del ganadero.

Otro trabajo complementario del agricultor era la resina, del que el autor tiene un extenso relato inédito, que sí daba buenos ingresos.

Duró más de cincuenta años, por el Rodeno de Bezas y adyacentes, gracias al cual, resineros y el Ayuntamiento de Bezas, pasaron menos necesidades.

Ya ha llegado el mes de Marzo,  
ya despierta el resinero.  
Su alegría llenará los montes  
de este singular Rodeno.  
Con sus esfuerzos, con sus afanes,  
llenará el puchero.

Julián Sánchez Villalba



Bezas, corrales de Las Ramblas – Julián Sánchez, Junio de 2004

**Nota:** El lector observará al leer este cuadernillo, que el autor apenas cita nombres, conociendo a tantos paisanos protagonistas de los trabajos y ocupaciones. Conoce la idiosincrasia de los bezanos, no quiere caer en tentaciones de adjudicar alabanzas y sanbenitos sin más. Juzgue cada cual y aceptemos lo que somos.



[www.bezas.org](http://www.bezas.org)

